



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



**Universidad
Nacional
de Quilmes**

Pierini, Margarita

Todos nuestros ayeres



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Pierini, M. (2019). *Todos nuestros ayeres*. *Revista de Ciencias Sociales*, 10 (35) 235-239. Bernal, Argentina : Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1747>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>



Todos nuestros ayeres

Margarita
Pierini

A lo largo de 40 años José Emilio Pacheco publicó, semanalmente, un artículo cuyo género sería difícil de definir, a tal punto está marcado por el estilo y el pensamiento de su autor. Poeta, novelista, ensayista, traductor, crítico literario: ninguno de estos rubros académicos resulta suficiente para presentar a uno de los intelectuales más lúcidos del México contemporáneo, atento a indagar en los recovecos del pasado y en sus formas de permear el presente, con obstinada persistencia. Su columna *Inventario*, inicialmente publicada en el “Diorama de la Cultura”, del periódico *Excelsior*, pasó a convertirse en una de las secciones más originales y leídas del semanario *Proceso*, desde su fundación, en 1976, hasta la muerte de José Emilio, en enero de 2014. Su último *Inventario* fue una nota sobre su amigo Juan Gelman, fallecido pocos días antes en la Ciudad de México. Entre 1973 y 2014, como señalan los compiladores de la antología, Pacheco “desarrolló, con algunas pausas pero sin tregua, la obra más importante, influyente y leída de nuestro periodismo cultural” (Pacheco, 2017, t. I, p. 13).

Los textos seleccionados para esta antología comprenden solo un tercio del total de *Inventarios*. Aun así, los tres nutridos volúmenes (I, 1973-1983; II, 1984-1992; III, 1993-2014), de más de 700 páginas cada uno, ofrecen un vastísimo panorama donde confluyen las figuras de la historia política y cultural de México y del mundo, en un viaje donde el pasado es revivido y valorado desde el presente de un lector atento a descifrar los entramados de esas historias.

La antología se abre con un *Inventario* dedicado a Chile, que apareció pocos días después del derrocamiento y la muerte de Salvador Allende.¹ El último estuvo dedicado a Juan Gelman.² Aunque surgido de un azar no deseado, el arco que trazan estas dos notas marca la trayectoria de un hombre que, sin gestos enfáticos ni palabras altisonantes, estuvo siempre en el lado de la justicia. En este sentido, los lectores argentinos podemos recordar que fue

José Emilio Pacheco,
Inventario. Antología, selección de Héctor Manjarrez, Eduardo Antonio Parra, José Ramón Ruisánchez, Paloma Villegas, 3 tomos, México, Ediciones Era-El Colegio Nacional-Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma de Sinaloa, 2017.

¹ “De Lautaro a Salvador Allende: un mínimo repaso”, 15 de septiembre de 1973.

² “La travesía de Juan Gelman. II”, 25 de enero de 2014.

él quien prologó en México, con rigor crítico y admiración, la primera publicación de la *Obra literaria* de Rodolfo Walsh, en 1981, cuando tanto el autor como sus escritos formaban parte del nebuloso universo de los desaparecidos. Recordemos las palabras finales de ese prólogo:

Digamos que Walsh vivirá también en los libros que otros escriban por el camino que él abrió: esa literatura de la resistencia y la liberación latinoamericanas que contribuye a que se acerque un día de justicia que no ha de ser oscuro, sino de una claridad deslumbrante.³

Enumerar los temas y las historias que se suceden en esta antología correría el riesgo de convertir esta reseña, ya no en un *inventario*, sino en un árido listado de nombres propios. Nada más lejos de la obra de Pacheco, que sabe sacar a la luz los aspectos más insospechados de las vidas de hombres y mujeres famosos –o no tanto–, y descubrir la trama de sus amores, sus trabajos, sus relaciones con los círculos del poder, del arte, de la cultura de su tiempo y sus proyecciones sobre las siguientes generaciones.

Lector omnívoro y abierto a todas las manifestaciones de la literatura y de la historia, cada una de sus notas deja entrever una larga y minuciosa investigación, que confronta fuentes diversas, desmenuza mitologías, reúne escritos y anecdotarios dispersos. De todo ello surge un texto que se encuadra en las dos páginas que el semanario destinaba para su columna. A la manera de un iceberg, es posible adivinar el denso material de información que le sirve de soporte, pero que queda oculto –y por ello más sugerente– en el artículo de difusión cultural, con un estilo cuya sencillez no hace más que confirmar el dominio de su autor sobre la materia narrada.

En uno de sus poemas, “Alta traición”, la desafiante proclama inicial (“No amo a mi patria”) se revierte en la apasionada elección de geografías y unas cuantas figuras de la historia de México, por las cuales (“*aunque suene mal*”) daría su vida. Esas figuras, que vuelven una y otra vez a lo largo de su obra –ficciones, poemas, crónicas– cobran en estas notas nuevos perfiles: Sor Juana Inés de la Cruz, Emiliano Zapata, Ignacio Altamirano.

Si hubiera que elegir un eje en torno al cual se agrupan y se potencian algunos de los textos más relevantes de este *Inventario*, es el tema del Poder, como una espiral que devora a sus hijos –a los que fueron antes figuras famosas, o a las anónimas masas populares–. En el primer caso, son los generales de la Revolución

³ José Emilio Pacheco, Prólogo a Rodolfo Walsh (1981), *Obra literaria completa*, México, Siglo XXI.

—Obregón, Carranza, el general Serrano y sus hombres masacrados en Huitzilac—. En el segundo, los habitantes del norteño pueblo de Tomochic diezmados por el ejército porfiriano, en un episodio contemporáneo a la matanza de Canudos, narrada también, como la novela mexicana,⁴ por uno de sus ejecutores, el brasileño Euclides da Cunha.

En esa trama donde la historia revela sus avances y retrocesos, la traición juega un papel determinante como herramienta de las fuerzas del Poder: la aniquilación de Madero y sus colaboradores más cercanos, bajo la activa gestión de la embajada norteamericana —un papel reiterado, décadas más tarde y con la misma eficacia, en la caída de Salvador Allende—; el asesinato de Obregón, donde un joven fanático católico, León Toral, habría sido instrumento de los enemigos del presidente electo.

La historia se revisa también para mostrar el otro lado del relato establecido. El célebre episodio de El Álamo (1836), convertido, desde la perspectiva de los “vencidos que no tardaron en convertirse en vencedores” (José Emilio Pacheco), en heroico martirologio —con el apoyo de la industria cinematográfica, eficaz constructora de mitologías— encuentra la *otra versión* en “La batalla de El Álamo contada por Santa Anna” (t. II, pp. 173 y ss.). Sobre otro episodio célebre del siglo XIX mexicano, conocido bajo el pintoresco nombre de la “Guerra de los pasteles”, Pacheco reflexiona sobre la liviandad del término aceptado por la historia oficial, en un procedimiento discursivo que sirvió para diluir la violencia de una de las primeras intervenciones extranjeras sobre el territorio.

En ese mundo del Poder, José Emilio Pacheco indaga, con especial atención, en las mujeres que la historia tradicional suele ubicar a su sombra: Antonieta Rivas Mercado, al lado de Vasconcelos; Teresa Urrea, inspiradora de la rebelión de Tomochic; Tina Modotti, la fotógrafa de los campesinos mexicanos y los milicianos de la República Española; Alma Reed, la compañera del líder socialista Felipe Carrillo Puerto, la *Peregrina* de la antigua trova yucateca. Pacheco investiga sus historias y las ilumina en su contexto, donde dejan su estático papel de musas para mostrarse como militantes, creadoras, constructoras de redes políticas y culturales que se sostienen y sostienen, a su vez, la historia de México y del mundo contemporáneo.

Atento a la presencia de los autores latinoamericanos que visitaron México y, en algunos casos, allí se afincaron definitivamente, los inventarios dedicados a Manuel Puig, Gabriel García Márquez, Rubén Darío, Gabriela Mistral, Arnaldo Orfila Reynal, Juan Gel-

⁴ *Tomochic* (1893) del teniente Heriberto Frías.

man, entre otros, hablan de la mirada abierta de este mexicano universal, a quien, además, le cabe como a pocos el elogio del poeta español: ¡*Qué amigo de sus amigos!*

En estos Inventarios se reúnen, tomando la frase de Pacheco, “todos nuestros ayeres”, haciendo visible el arco que los acerca a todos nuestros presentes. Como al chileno Bolaño, lo obsesiona el siempre vigente fantasma del fascismo que recorre el mundo; por ello, rastrea los orígenes de ese huevo de la serpiente en sus espacios más inexplorados. Como ejemplo, la historia narrada en su nota “Poder y delito: Jack the Ripper”:

Si el siglo xx pasará a la historia como el tiempo de los asesinos, entonces comenzó extracronológicamente hace cien años y vino al mundo de las manos ensangrentadas de Jack the Ripper. [...] Aquel verano de 1888 en que el Destripador atacó por primera vez fue el estío del huevo de la serpiente. Un aduanero austríaco engendró en su mujer, Clara Pözl, a Adolf Hitler. En plena locura de la inteligencia Leon Tolstoi, el novelista más grande del mundo, escribió un libelo contra la sexualidad y especialmente contra las mujeres: *La sonata a Kreutzer*. Un joven médico vienés que había cambiado su nombre de Segismund a Sigmund Freud regresó de estudiar en París con Jean-Martin Charcot el delito de haber nacido. [...] Como siempre, la literatura se adelantó en el diagnóstico: dos años antes de aquel verano de terror, Robert Louis Stevenson había descrito los crímenes de Jack y anticipaba la solución que no apareció clara hasta un siglo después: *The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde*. Stevenson descubrió en 1886 al asesino: el monstruo de maldad y el médico virtuoso eran dos caras de la misma persona. Todos somos potencialmente Jack the Ripper.⁵

Para cerrar esta nota, que quiere ser un homenaje a este escritor excepcional, podríamos aplicarle sus palabras sobre Rodolfo Walsh: José Emilio Pacheco vivirá también en los libros que otros escriban por el camino que él abrió.

Y esperamos que, en este presente que se abre a una nueva esperanza, estén comenzando los *días de justicia* que iluminen a México y a toda América Latina.

⁵ En *Inventario*, t. II, pp. 473 y ss. El artículo se publicó en *Proceso*, N° 636, el 9 de enero de 1989.

Autora

Margarita Pierini es doctora en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es docente investigadora en la Universidad Nacional de Quilmes, donde dirige un equipo de trabajo sobre estudios del libro y la edición.

Publicaciones recientes:

Pierini, Margarita, “El fusilamiento de Francisco Ferrer: sus repercusiones en la prensa de Buenos Aires”, en Girón, A., O. Hochadel y G. Vallejo (eds.), *Saberes transatlánticos. Barcelona y Buenos Aires: conexiones, confluencias, comparaciones (1850-1940)*, Madrid, Doce Calles, 2017.

—— “Elementos para una cartografía de las colecciones argentinas en los años sesenta”, en Rivalan-Guégou, Christine y Miriam Nicoli (eds.), *La colección. Auge y consolidación de un objeto editorial (Europa/América siglos XVIII-XXI)*, Bogotá, Universidad de los Andes-Universidad Nacional de Colombia, 2017.

—— “Entre paratextos y pruebas de imprenta. La escritura como herramienta de investigación en dos cuentos de Walsh”, en Nuñez, César (coord.), *Figuraciones de la escritura en la literatura hispanoamericana, México/Madrid, UAM-I/Biblioteca Nueva*, 2016.

Cómo citar este artículo

Pierini, M., “Todos nuestros ayeres”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 10, N° 35, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2019, pp. 233-239, edición digital, <<https://ediciones.unq.edu.ar/519-revista-de-ciencias-sociales-segunda-epoca-no-35.html>>.

